

no se habian quedado en los libros, sino que se habian derramado por el orbe, y que Napo-demonio ofrecia impunidad á todos los crímenes, al mismo tiempo que executaba los mayores contra la iglesia de Jesucristo, contra la suprema cabeza de ella, contra los pastores y demas ministros de la religion, y contra todos los fieles á Dios y á sus reyes legítimos, particularmente contra los españoles, que reunian en grado supremo las dos prendas de piedad y lealtad que mas le incomodan y repugnan. Al ver tú que hasta ahora este último tirano y perseguidor era el mas feliz y poderoso de quantos ha habido, pensaste que á pasos largos caminaba á la dominacion de todo el globo, y que iba á cumplirse lo que ahora poco escribia en Paris su orador y adulador asalariado Mr. Bonnard: «que para el sosiego del mundo, las quatro partes de él debian estar y estarían sujetas á Francia y Francia á Bonaparte, y que en esta unidad de poder estribaba la paz de todas partes.» Te has complacido con esta perspectiva tan grata á tu ambicion, odio y envidia, repitiendo: «Si hay, como dicen los cristianos, un solo Dios que gobierna al mundo, haya, como vaticina Bonnard, un solo Napoleon que lo destruya, y no quede con vida quien no lo sigue y adora. Cúmplase la opinion moral, religiosa y política de Manes, de que si uno solo es el principio del bien, haya en contraposicion otro principio positivo omnipotente de todo mal, que de continuo le haga guerra y le dispute á palmos la victoria, hasta ver quien acaba con quien. Añadías: á mi me repugna diametralmente el bien de cualquier orden. Me haria violencia suma en abrazarlo. Sigo pues, el impulso de mi mecanismo y de mi voluntad (pues solo por tener placer en ser mas malvado, quiero por ahora crearme libre en hacerlo) sigo con gusto sumo el partido del sumo desorden y las banderas del mal genio universal, que ha dado licencia para que sin freno de ley, ni temor de Dios ó de infierno, haga cada uno todo el mal que pueda y se ponga en armas contra el mismo cielo. Y quando no pueda introducir allí el tumulto é insurreccion, como yo quisiera, y como cuentan y yo creí de niño, que lo intentó Luzbel, dirigiré al ménos contra él mis tiros, y escupiré blasfemias. Voy á promover

cierta guerra sorda que hasta ahora nadie le habia hecho. De este modo me señalaré entre quantos han maquinado otras, y adquiriré el renombre de ser despues de Napoleon el enemigo mas terrible y temible para el mismo emperero. Refieren que Miguel sostuvo la causa del emperador celestial contra la insurreccion del demonio: pues yo quiero trocar los frenos, y hacer ver que hay un Miguel peor que el mismo demonio, que renueva la guerra mas atroz contra aquel emperador invisible á favor del muy visible y muy grande (aunque pequeño) emperador de los franceses y rey futuro del globo terraqueo, incluso su centro. Verán los bobos americanos, que de tierra-adentro, ó de lo mas adentro de la tierra, ha salido otro Miguel valiente, que no ha dexado hueso sano á ningun bueno, no ha de perdonar á los que se pregonan santos del cielo, y no ha de dexar en su lugar al mismo Cristo, acelerando en quanto de mí penda la venida de su capital enemigo el Anti-cristo, que anuncian y temen tanto los cristianos, columbrando algunos que á poco mas andar podrá serlo completamente Bonaparte, pues ha sobrepujado á los que hasta ahora se apellidaron Anti-cristos. Y si así va siendo, ¿quánta será mi gloria, el ser yo su *escudero y predicador*? Gloria única que no la cederé á nadie, y se cumplirá enteramente mi mayor deseo, de que solo haya uno que me gane en la carrera famosa de la maldad. *Miguel contra Miguel*. Yo contra el de arriba: verémos quien gana. *Napoleon contra Cristo*: verémos quien vence. De cualquier modo tendrémos ambos la satisfaccion de hacer mal, que es la única gloria á que aspiramos.»

Pues ¡oh *Hiperaspistes*! que así llamó San Irineo á la segunda bestia que serviría de *escudero* á la primera que es el Anti-cristo: ¡oh *escudero* famoso de la gran bestial que elegis la carrera de bestial de renegar de Cristo, de vomitar nuevas blasfemias contra él, contra su padre Dios y su madre Maria, y contra sus coherederos los santos, y contra su tabernáculo del cielo y de la tierra: ¡oh pseudo profeta, que quieres que rindamos todos el cuello al dragon que dió poder á la bestia, y que adoremos á esta, pues dices: ¿quién hay semejante á la bestia? ¿Y quién podrá

lidiar con ella? Tú quieres acelerar la ruina del universo; que el perseguidor mas infame de la Iglesia lleve su furor á todas partes, aun á las mas remotas y tranquilas del mundo, á las que resguardadas por la inmensidad del océano, parecian estar mas seguras de la voracidad de las llamas con que abraza á la Europa! ¡Oh impísimos *Hiperaspistes*, quieres que tambien aquí en la que llamas, ¡ó monstruo! patria tuya, el demonio sea adorado y Bonaparte obedecido, que el dragon pintado en el Apocalipsis domine, y sus dos bestias destrozén y maten á quantos no los siguen. No diré, que tú *en todo rigor teológico* seas esta misma segunda bestia y el sacerdote falso, hipócrita y seductor, que al fin de los siglos ha de comparecer predicando la doctrina del Anti-cristo, para que sigan todos sus banderas y se sometan á su poder, pues nadie sabe quando empezará esa última persecucion con que ha de acabar el mundo y con la que se ha de completar el número glorioso de los mártires y demas predestinados que seguirán á Cristo con fortaleza invencible y con paciencia inexpugnable; pero lo que sé y afirmo y sostengo á la faz de todo el orbe, y te digo en tu cara descarada, es que en tus principios y planes de rebelion halla un no se que, que sobrepuja la malicia de los antiguos seductores, que dexa atras á los Apolonios Tyaneos, á los Porfirios y Celso, y á los antiguos y modernos sacerdotes apóstatas de la religion, que abusando de su dignidad, influxo y carácter, han corrompido las costumbres y han hecho prevaricar en la fé á muchos pueblos y naciones. Porque en los principales artículos de tu persecucion, sellados con tus blasfemias; de la persecucion manchada con tanta sangre; de la persecucion sostenida con increíbles horrores y errores, se envuelve el sistema nuevo de que no ha de haber ley alguna divina y humana, si prevaleciesen tus delirios; que los mandamientos de Dios, grabados en el corazon de todo racional, habian de borrarse y arrancarse de todos los corazones; que los preceptos de la santa iglesia son una quimera; la virtud un vano nombre que nada significa; el vicio un estímulo alhagüeño é irresistible; el robar y matar, proezas de la nueva república de Costilla; los Sacramentos cosas sujetas

á su capricho para variarlas ó quitarlas; y que los mismos sacerdotes (como lo hacen algunos que te siguen) prediquen estas impiedades, y para mejor seducir los pueblos, les den el primer ejemplo de prevaricacion y apostasia, tomando tambien las armas para promulgar tu nuevo alcoran, mas bárbaro que el de Mahoma. Se sigue que no hay mas derecho que el de haber nacido en el suelo para apoderarse de todo el territorio que se quiera, excluyendo á qualquiera otro poseedor, aunque lo fuese desde el diluvio, si no nació en la tierra que pisa. Se sigue que el hijo del portero ó criado de un palacio ó casa grande, por haber nacido en la cobacha debaxo de la escalera, tiene tanto derecho al dominio de la casa y palacio como el amo que habita en los altos y les paga el salario; y así podrá arrojar de la habitacion al dueño, y mucho mas si este no nació allí mismo: que el ranchero y peon podrá executar lo mismo con la hacienda del señor que lo mantiene, con tal que sea planta indigna de aquellos campos. Pero se sigue, segun este tu derecho nuevo natural y de gentes, que no hay dominio alguno verdadero sino sobre los quatro palmos de terreno que ocupa un hombre al nacer, y sobre los siete que se le darán al morir; y que todo lo demas es una usurpacion hecha á los otros vivientes que ha brotado la tierra y que pueblan los ayres; que el que quiera posesiones anchas las busque en la mar, si lo consienten los peces, ó en la region dicha del fuego, y en los planetas si no hay allí otros habitantes mas antiguos. Segun tu sistema, es una locura é injusticia haber edificado ciudades y reynos, cuya posesion, sociedad y dominio no puede pertenecer á los mismos fundadores; y siempre deberá ser del último que nazca (al revés del derecho de primogenitura) expeliendo el hijo postrero á todos los antepasados. No puede haber rey, sino en su choza cada uno: no puede extenderse un palmo fuera de ella: debe haber una guerra eterna de unas gentes con otras, como la de las fieras, á fin de que nadie se acerque á su caberna, y como la de los perros hambrientos de un barrio que no toleran á los de otro. Así los hombres salidos de este Costilla, han de vivir aislados, desunidos, acechándose y guerreando sin fin para sostener

el único verdadero fuero de propiedad, ceñido al que tienen los hongos y los polipos, los ostráceos y los inmobiles animales, que nacen pegados á las peñas en la mar. A lo sumo se les permitirá en el fuero juzgo de Costilla tener el honor y derecho de los caracoles, cargando con su existencia la casa y lo que asoman por ella. No se ha de salir de la línea divisoria que él traze como necesaria á la vejetacion. Quien la traspase será reo de usurpada magestad y propiedad agena, y conspirador contra los imprescriptibles derechos de los tres reynos de la naturaleza. Y tú, insigne Costilla, eres este reo; porque saliste de la cobacha de tu origen; has sido cura donde no naciste, y has vejetado fuera de tus ostráceas conchas con exceso escandaloso, y con grave perjuicio de otros vivientes, excluidos por tu usurpacion de la propiedad primogenia que ahora predicas y pregonas en los pueblos, pero para quitarles lo que les queda. Eh aquí el plan de una insurreccion general de todos contra todos, para que cada ente vuelva á los linderos que le prescribes con tu gran legislacion. Los animales, las plantas, los metales, los seres todos inanimados van á recobrar sus derechos, reclamarán al hombre haberlos trasplantado, sacádolos de las entrañas de la tierra, llevado á otros sitios, y lo acusarán de lo mucho que les ha robado; y si pudieran obedecer tu voz, contra tí mismo, que á todos has robado mas que todos, se levantarían los árboles, los brutos y las piedras, y dóciles á tus mandatos, si eres consiguiente en ellos, á tí como al mas descarado caco, los árboles te apalearán, los metales te coocerían, las bestias te comerían y las piedras te sepultarían. Dia vendrá en que la justicia eterna lo haga executar así, y que la redondez de la tierra con quanto abarca pelee contra tí, como uno de los hombres mas insensatos, pérfidos é injustos que la han querido trastornar hasta en sus fundamentos y desquiciar los mas inmobiles, augustos y sagrados de la sociedad humana. A esto se encaminan tus órdenes infernales, tus proclamas desatinadas, tus promesas iniquas, tus bestiales nsultos hechos á toda la América, como si esta fuese una gavilla de hotentotes, que hubiera de seguirte en masa, como te sigue esa masa corrompida y apestada de idiotas y perversos que afea-

ba y escandalizaba los pueblos donde han habitado.

¿Tan brutos nos consideraba tu brutalidad que á tu voz, creyese, que querriamos trastornarlo todo; que la ilegalidad, la injusticia, la inmoralidad se sentaria en el trono de la equidad, de la ley, de la virtud, muy á nuestro placer, por complacerte? ¿Habíamos de consentir jamas, que todo fuese iniquidad en nuestro estado nuevo; todos los actos proditorios; todas las actas violencias sumas; todas las leyes nulas, sobre bárbaras y quanto tu hicieses dando ó quitando empleos, promulgando mandatos &c. una cadena interminable de delitos que nunca podian somerse, ni revestirse siquiera de alguna apariencia de equidad y autoridad aun soñada?

Es tan escandalosa, atroz, violenta, iniqua, bárbara é impía la usurpacion que has proyectado, que en ningun tiempo podria aparecer legal para aquietar de algun modo las conciencias obligarlas á ceder y obedecer, ni conseguir de las autoridades legítimas transaccion alguna aún en el mayor extremo y apuro. Era preciso que pereciéramos todos, antes que obedecer á semejante ladron y homicida. ¿Y qué dirémos de tus miras revolucionarias en puntos eclesiásticos? No habria jurisdiccion alguna espiritual: deberian cesar los obispos de otro lugar qualquiera: cada uno seria rey, y papa en su choza: cada casita y xacal seria una pequeña cismática Samaria con su montecito de Garicin, independiente de Jerusalem. El Pontífice romano no podria ser cabeza de iglesia alguna americana; siendo extranjero quedaba segregado de toda propiedad, honor, autoridad y comunicacion en los tabernáculos de Costilla. La sucesion apostólica de los obispos que ha habido en la América, no debió haberla, segun tus leyes, decretos, cañones y machetes; y debe ahora acabarse segun ellos. Si los americanos quieren seguir en ser como tú opinas, suspersticiosos y tener sacerdotes y obispos, deberian recibirlos de tu mano y por medio de tu consagracion, con la jurisdiccion que tú les darias para que los lleven derechos á los infiernos. Quantos pastores europeos y americanos ha habido en tres siglos, han sido, segun tu caticismo, intrusos, nulos, injustos, irregulares,

reos de alta traicion contra la verdadera autoridad, y reos de lesa nacion americana, sin exceptuar ni al venerable Sr. Palafox de tal crimen; porque ó nacieron en otro suelo, y eran incapaces de obtener en este de Costilla, jurisdiccion, honor y dignidad; ó si nacieron aquí, recibieron la tal autoridad y honra de unos reyes que no eran indios, y de unos papas que ni eran (los mas) españoles, y ninguno americano. La institucion, como el nombramiento lo debieron hacer, segun tu fallo, los nacidos en la congregacion de Dolores; y las bulas expedirlas el sacristan de la tal parroquia si era indio, como los despachos darlos y firmarlos la recamarera de tu cámara, partícipe de tu tálamo, y de tu alta dignidad soberana. Todo lo demas fué y es, y será mal hecho y contra derecho segun la decision de tus machetes: ergo nulo; y no hay sacerdocio, ni ministerio que valga un pito en Nueva España hasta la época presente, quando tu revalides y arregles las mitras en las cabezas ó cabezones de tus arrieros.—Síguese el cielo despues de la tierra; y despues de la insurreccion de este Miguel contra la tierra, contra todos sus derechos, contra los del estado y los de la iglesia de Jesucristo, síguese la insurreccion del tal Miguelillo contra los mismos cielos y sus habitantes. Segun el mismo plan, los santos que no nacieron en tu parroquia y que tú no hayas bautizado y canonizado, no son santos en ella ni pueden recibir veneracion. Han sido pues unos usurpadores del culto que se les daba, y deben arrojarse sus imágenes al fuego, y lo mismo hacerse en cada feligresia, sin mas santos que los nacidos en ella. Todos los otros, y mas si eran santos españoles, eran y son enemigos de Costilla (y esto sí que es verdad); y así léjos, fuera de aquí, hasta su memoria. Los clérigos y frayles americanos no deberán rezar de ellos, ni hacer conmemoracion, sopena de injusticia notoria y desobediencia pública, al concilio general de los arrieros y coleadores habido en el pueblo de Dolores en Setiembre de 1810, baxo la presidencia del serenísimo príncipe, y arrebatadísimo padre Costilla, invocada la asistencia del demonio meridiano, despues de haber celebrado el sacrificio á Baco, su sacerdote Allende, con asistencia de Aldama y

Abasolo de la misma bachica y vacuna gerarquía, habilitados todos para el efecto con un largo (y no breve) vaso de licor sacado de la tuna cardona, con que Costilla solia embriagar y enfurecer ya ántes á sus feligreses. De este espirituoso licor bebieron todos los vocales del tal concilio, y se resolvió lo dicho, para aliviar la carga de los eclesiásticos que ayudan á la conquista."

Si no hay santos bastantes en cada pueblo nativos de él, y quieren los indios culto y fiestas, tendrás ideadas las que deseaba Volter, y puso en práctica Robespierre en Paris. Aquel lloraba la muerte de una cómica impura diciendo en su epitafio: *que era digna de los altares*. El segundo dió pública veneracion á una prostituta en el principal templo de Paris, la que hacia el papel del dios de la naturaleza ó de la naturaleza diosa. El nicho de San Pedro y San Pablo lo ocuparon las estatuas de Marat y otros regicidas. Con que *pariter, et eodem modo* segun tu estilo y doctrina harán papel de santas tus concubinas y las de tus compinches; y en vez de las efigies de los santos, entrarás tú con Allende, Aldama y Abasolo, pues tan dignos sois como Marat y demas Jacobinos sanguinarios; y si nó las estatuas de Napoleon y de Chepe su hermano en lugar de Santiago y San Jorge, para que los adoren, como pretendes, por su mejor escudero.

Si todos los Santos de la corte celestial viviesen entre nosotros, ó baxasen ahora á esta mansion que habitamos, ¿qué harías con ellos, con esta inmensidad de ciudadanos del cielo, que se aparecian á serlo del suelo mexicano, sin haber nacido en él, sino uno ú otro? En fuerza de tu decreto debieran ser arrojados noramala, ó degollados luego, como enemigos natos y por nacimiento; aunque fueran los mismos Apóstoles y el Bautista, ó el Santísimo Patriarca Josef; y aunque fuesen los ángeles, porque no empezaron á ser y existir en el terreno, que niegas á todo el que no haya nacido en él. A fin de limpiar tus estados de tanta multitud de alienigenas, tú sabrias hacer con todos, quanto hicieron con quarenta millones de mártires los Nerones, Dioclesianos y demas perseguidores, y quanto va haciendo tu prototipo y señor, la primera bestia, á quien adoras. Y con la reyna de los Angeles

y madre de los hombres María Santísima, ¿qué hicieras en virtud de tu sistema? Lo propio, porque es extranjera. Nació en Judea, y así no tenía derecho de vivir en América ¿Y con Jesucristo nuestro redentor? Lo mismo, porque nació en Belén, y Belén no pertenece á la congregación de Dolores, ni es vicaría de la Nueva España. Por mucho favor y gracia enviarías á pasear á Jesucristo y á su madre si arribasen por acá; y si no querían irse, descargarías sobre ambos tus machetes y no perdonarías á la reina á quien respetaron los judíos; y acusarías á Jesucristo de un crimen que no le imputaron sus mayores enemigos, habiéndolo calumniado con tantos y tan extravagantes. Si á Cristo se le hubiera de sentenciar ahora en *Habacha*, en el valle de los morales, y dolores, y tú hicieses el oficio de Cayphas, Allende el de Herodes, Abasolo el de tu suegro Anas, y Aldama el de Pilato, no andarías en mas averiguaciones que estas: "es de otra tierra y ha venido á predicar y vivir en la nuestra; luego es reo de muerte, y debe morir por venir á redimirnos, no habiendo nacido en nuestra congregación. Es hombre, y ningún hombre, aunque sea el hombre-Dios, debe violar el primer derecho de nuestra sociedad inviolable."

Tus planes encierran todas estas consecuencias, por necesidad.—Sin duda te indignarás de que Jesucristo escogiera entre sus ascendientes á una extranjera, á la Moabita Ruth: y que esta le dixese á su suegra Neemi en el camino, cuando la persuadía á que regresase á su país: *No volveré, madre mía, sino que tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios será también mi Dios*. No hubiera respondido así, si te hubiese consultado; ni Jesucristo hecho tal elección, si respetase las leyes de equidad y justicia nueva que tú has venido á promulgar contra su divinidad y humanidad en el nuevo mundo, y contra la propiedad dominio y vida de los hijos de Dios que aquí lo adoran. Tú obligarías á las cenizas de nuestros padres mismos á salir de los sepulcros, é ir á buscar reposo en otras regiones, como las de Jacob fuera de Egipto. Les diríamos: "marchaos, id de aquí cenizas de nuestros padres, malditos y proscritos por ese cura, que dice no debisteis

aportar á este hemisferio, y que no teniais cabida en él ¿Y para qué venisteis á dar el ser á monstruo semejante que se precia de descender de vuestro linaje, quando decreta el exterminio de sus progenitores, como Neron el de su madre? "No dexarás de tachar de injusto al mismo Dios, porque dió la tierra de Chanaan á los israelitas, que nacieron en el desierto. Tú te pondrias de parte de los canaaneos para debelarlos, y dirias en su abono: "en mi sistema social cada uno debe vivir y morir donde nace; y así en el desierto deberán vivir y morir esos israelitas, que allí han nacido y que Dios trae á esta region á expensas de mil prodigios. Yo impugno otras leyes suyas para fundar la mia, y así no me embarazan los portentos, quando desprecio los mandatos del Decálogo."

Me horrorizo y me avergüenzo de tener que desentrañar estas escandalosas consecuencias y blasfemias inauditas, que se contienen en el plan de guerra que has suscitado, fundándolo en tan perniciosas heregías morales quales jamas habian salido del pozo del abismo. Callaria cubriéndome la cara de vergüenza, y lloraria en silencio tan execrables delirios, si no hubieras tomado las armas para realizarlos, y si tal multitud de bárbaros idiotas, y otra de malvados inexcusables no te coadyuvára para tal atentado con la mas insolente impiedad, introduciendo algunos sacerdotes con avilantez suma la abominacion de la desolacion en el lugar santo, pisando, escupiendo y profanando la sangre de Jesucristo, y perdiendo las almas redimidas con tal precio divino, y encomendadas á su direccion espiritual. Todo, todo es obra tuya; ¡ó escudero del demonio, y del Napodemonio! Claman pues, y clamarán contra tí eternamente las mismas piedras del santuario poluido, y las de las ciudades teñidas en sangre humana por vuestra causa y culpa. Claman y clamarán eternamente el monte de las Cruces, Aculco, Guanaxuato, y otros pueblos donde vuestra fiereza é impiedad ha sido la causa de que perezcan por vuestra mano, á sangre fria, tantos hombres buenos y honrados; y tal multitud de perversos y estúpidos sectarios de vuestra revolucion, que han hallado en una justa muerte un desengaño tardío y una condenacion interminable.

Alza, sacrílego Hiperaspistes, tus ojos y tu boca sacrílega ácia el cielo: arroja contra él la ponzoña de tu pecho: dí que quisieras tener á tus alcances á aquellos moradores, y á la Reyna de misericordia y de la gracia; y dí ¡ó infame! que si pudieras, no harías gracia, ni tendrías misericordia con esa nuestra dulce Madre, ni con los santos y ángeles que la alaban y bendicen, pues tus leyes y decretos son de proscripción y exterminio total para quantos no hayan visto la luz en las cobachas que tú has obscurecido con tu asqueroso nacimiento. Qual otro Luzbel, y como lo hará el Anti-cristo, ponte á desafiar de frente al mismo Jesucristo. Publica que le quieres quitar sus ovejas; destruir su aprisco; abolir el incruento sacrificio de la misa; acabar con el sacerdocio y obispado, quitar los sacramentos; interrumpir la jurisdiccion espiritual; la fuente de la santificación; conducir las iglesias americanas á la condicion de la sinagoga reprobada; y esto seria en castigo de tus mismos atentados, errores, heregías y seducción. Concluye con que no habias de perdonar ni á la real presencia del Redentor si lo vieras en tu suelo. ¿Y no es esto lo que ya has dogmatizado en muchas partes con palabras solapadas? ¿No dicen altamente esto mismo los bandos, los decretos y los nombramientos que expides escritos de tu puño, con tinta del abismo, con las frases de los réprobos, con el horrible colorido de los demonios, con la maldicencia de los impíos, y con la rabia y soberbia de Lucifer? Has abolido las leyes de Dios y de la iglesia entre tus gentes soeces y feroces, y has promulgado otras que condenan al mismo hombre-Dios, y escarnecen á su divina Madre, profanando su culto. . . . ¡Oh! pásmense los cielos, y sus puertas eternas caigan sobre tí de espanto! El orbe todo venga á nuestro Criador y Redentor, y el honor de nuestra Reyna y Madre: asómese desde el cielo el Altísimo para oír, ver y castigar tus blasfemias, tus delirios y heregías morales, tus decretos sanguinarios, tus atrevidos é infernales proyectos; y si tu obcecacion ya es consumada, aun en esta vida, espíres luego al modo del apóstata Juliano, arrojando tu sangre contra el justo y santo cielo, gritando desesperado como él: *me has vencido ¡ó Galileo!*

Pero Dios tenga piedad de tí, aunque tú no la tienes de nadie, ni de tí mismo.

CARTA DECIMATERCIA.

Bachillerejo Jason: segun el plan que me propuse, debia detenerme un poco mas en manifestar que el tuyo aniquilaria enteramente la religion verdadera, y vendría á resultar por tus disposiciones *generalicias* un monstruo de religion, en que habria tantos delirios y mezclas como en la de Mahoma, y mas extravagancias é impiedades que en el catolicismo de Bonaparte. Tú has empezado la promulgacion de tu nuevo Evangelio, aboliendo los preceptos del de Jesucristo, y dexando del culto exterior solo los *Te-Deum* y *Misas de gracias* para celebrar tus impías conspiraciones, correrías y matanzas, haciendo alarde en el templo de Dios vivo y delante de Jesucristo sacramentado de que un ministro del altar lo insultaba aun mas que aquel Cómicó de París, que en los dias de la revolucion y carnicerías de los jacobinos, subió al púlpito en el templo de Santa Genoveva y dixo, *que si habia Dios lo desafiaba para que se vengase de su desprecio*. No has hablado todavía con esta claridad de un ateo, porque aun no eran del todo ateistas tus mariscales y coroneles, y porque las demas bestias de tu comitiva tenian algo mas que andar para llegar á considerarse destinados á hacerlo en quatro pies, por la profunda sabiduría de tal conductor que las preparaba á tan feliz estado de cuadrúpedos hidalgos. Pero siendo tú en la práctica un *pirrónico* y *materialista* procaz, y mas ateo que el tal *mimico*; que no admites moral alguna, que te burlas de toda ley, que quieres santificar quantas maldades hay, y que nutrido primero en todas las absurdas opiniones de los casuistas mas relajados, te habias acostumbrado á mirar como lícitos hasta los mismos homicidios con la sutileza de *dirigir bien la intencion en los odios, calumnias y venganzas*, ¿quién al verte en el templo en tales actos, no veía en tu rostro de *Polifemo*, en tus miradas lascivas y pesquisadoras, y en tu sonrisa sardónica y truanesca, que en tu interior muladar é infierno reconcentrado, resonaban blasfemias é infames *can-*

ricos al compas de los raspados violines y desaforados berridos de los indios de tu capilla *realenga*? ¿Qué hombre cuerdo y religioso no se estremeció de horror, y no temió que se desplomasen las bóvedas de los templos donde entrabas con traza y gestos de *príncipe tenebroso*, á insultar á Dios cara á cara, y á disputarle la gloria del culto, aparentando farisaicamente querer tributarle homenaje, pero con el fin de que la turba de malsines y la tropa de asesinos y traidores pensasen que el cielo autorizaba delirios y atentados tan abominables? ¿Qué alma buena y piadosa no lloró en Guanaxustó, Valladolid, Guadalajara y otras partes tal escándalo y abominacion, y no se escandalizó de tu osadía é impiedad, y de la estupidéz ó debilidad de los que hicieron demostraciones de júbilo al recibirte y acatarte. cuando en tí solo debían ver un usurpador infame, un verdadero demonio vestido de general, que iba á profanar el templo, y á declarar otra vez la guerra al Altísimo y á sentarse sobre su trono, si no había ángeles fieles á Dios que lo arrojasen del santuario? En esta cobardía lastimosa de algunos que no nacieron para Phinees, has cobrado al principio bríos y has soñado que en ninguna parte hallarías el acero vengador; aquel puñal con que el santo sacerdote Phinees *atravesó en las partes genitales á Zambri y Cozbi*, al atrevido israelita y á la ramera de Madian, que á presencia del pueblo hacían alarde de igual vileza y prostitucion á la con que tú y tus renovadas *costillas* insultais al pudor santo, y vais á los templos á ostentar los triunfos del libertinage brutal por donde han empezado tus campañas, con el que las continúas, y que es el último término que te propones en ellas. Si hubieses hallado con un Phinees en estos actos de tu disolucion é impiedad, *Dios* (como entónces) *se hubiera aplacado ahora y cesaria la plaga de los hijos de Israel: veinte y quatro mil víctimas sacrificadas á la divina justicia* (por su mandato) *habrían* (como entónces) *desarmado su justa venganza*, y no se habrían aumentado en la batalla del puente de Calderon otras tantas ó mas, para que se duplique ya el número de los que te están maldiciendo en el infierno como á autor principal de su eterna condenacion. Cuentas en esa fecha unos

cincuenta mil de tus proselitos en los infiernos: fruto y cosecha de tus campañas.

¿En tí habíamos de ir viendo progresivamente las impiedades y usurpaciones de Lisimaco y Menelao, sacerdotes intrusos y profanadores del templo, y las barbaridades de Jason? Al oír horrorizados y estremecidos que en esas tres ciudades particularmente hiciste el oficio de *mayoral de degolladores*, mandando á sangre fria asesinar hasta este dia dos mil europeos y criollos, encarcelados ántes por tí, y por consiguiente indefensos é inculpables, desahogo mi dolor y mi indignacion con las palabras del Espíritu Santo. hablando de aquellos malvados sacerdotes, como si dixeramos de tí y de tus Vallesas, Macias, Mercados, Morelos &c. "*A aquellos infelices, que se declararían inocentes aun quando tratásen su causa entre los seythas, los condenó á muerte. Y luego fueron castigados injustamente aquellos que habian procurado la defensa de la ciudad y pueblo, y de los vasos sagrados. . . . Y entretanto Menelao (Hidalgo) por la avaricia conservaba la autoridad creciendo en malicia para hacer traiciones á sus ciudadanos.*" (2 Machab. c. 4.)

Tu retrato está muy al natural como formado por la mano del mismo Dios. Aun añade el mismo libro divino otras pinceladas, para que nada falte al diseño mas completo; porque siendo tú en lo guerrero el *Trason*-fanfarron de Terencio, y en los sacrilegios y asesinatos el *Jason* de los judios, no pueden ménos de conocerte los que te comparen con aquel en la vanidad, y en la ferocidad con este, que es personage real y verdadero. *Jason*, pues, habiendo sido el corruptor y seductor del pueblo escogido; habiendo aspirado á la usurpacion del pontificado (v. g. á la mitra de Valladolid); *habiendo mezclado con la religion ritos gentílicos; habiendo tenido la osadía de establecer baxo el alcazar mismo* (junto al templo, á la iglesia parroquial de Dolores) *un gymnasio, y exponer en lugares infames lo mejor de la juventud* (lo dirá segun el edicto de la Inquisicion el convenio reciproco con tu manceba) *aun pasó adelante en su maldad detestable é inaudita el impío y no sacerdote Jason, (ó Hidalgo Costilla.)* Prosigue el Espíritu Santo refiriendo como para mas pervertir al pueblo procuró Jason seducir y

corromper á los demas sacerdotes, ocupándolos en juegos y carreras propias de atletas, y apartándolos de las funciones del ministerio y culto divino. Siendo la corrupcion mas violenta y sin remedio la que se apodera de las partes mas notables del cuerpo; quando tú ya has contado con media docena de *con-Curas* baladrones, profanos, infieles, ridículos ántes en gesticulaciones y gazmoñerías, tan hipócritas de conveniencia, como ignorantones, bárbaros y taimados, sin honor, sin padres conocidos, (y no al modo de Melchisedec que no tenia genealogía terrena) sin instruccion en los fundamentos del dogma y de la moral cristiana, y sin pizca de sindéresis, ni de lealtad, has creído facil la empresa de tu refinadísima malicia y soberbia y que *fanatizando á esos mentecatos, el populacho agreste caería de hocicos en la red, que con la ayuda de ellos le tendias.* Unos tras otros han ido prevaricando, y has llegado á numerar mas de cien mil brutos bipedes, entresacando de esas rancherías y pueblos, que oyendo el alarido guerrero de *viva nuestra Señora de Guadalupe y mueran los Gachupines:* sin mas exámen que el dicho de tales fanáticos *curas*, han creído prestaban obsequio á la Reyna de la paz y misericordia, haciendo tan iniqua é injusta guerra, y cometiendo abominaciones, impiedades y matanzas, quales no se han visto, sino quando los ateos de París se encarnizaban contra las imágenes de María Santísima en el templo *de la victoria*, al mismo tiempo que degollaban á sus conciudadanos en una guerra civil y anti-cristiana. Aquí tus *con-jasones* han pretendido juntar el cielo con el infierno, la imagen de Maria con el estandarte de Satanás, la invocacion del nombre de la Madre de la gracia, con la blasfemia del mismo nombre, y con la invocacion cordial del padre de la iniquidad, de la mentira y de los homicidios.

No sabré decir qual es mayor delito, si un ateismo declarado, ó este tuyo mixturado de palabras que indican culto, para hacer mas befa y escarnio del Dios á quien se invoca. Los incrédulos Bayle, Bolter y Diderot se empeñaron en sostener que el ateismo era menos sanguinario que el fanatismo de religion. Bergier y otros apolojistas los confutaron. Mas hoy en la América

católica te apareces tú, ateista fanático, que ántes te llamabas cura católico, y reuniendo ambos extremos, resuelves el problema, y demuestras que el fanatismo de irreligion y ateismo produce en cinco meses en el pais mas tranquilo y piadoso mayores males, desastres y horrores que haya causado el fanatismo mas vertiginoso en cinco siglos, y el ateismo mas absoluto y osado en los diez y ocho que han precedido al nuestro.

Se han engañado los que creyeron que el *ateismo* no hacia derramar sangre, y que atendiendo solo á sus placeres y conveniencias, buscaba la paz para no ser inquietado en su goce egoistico, mirando con indiferencia todo bien, y el resto del universo incluso su hacedor.—20 años ha, que la sangre humana vertida por manos ateas, ha desmentido la apatía ó indiferencia pacífica con que pretendia engalanarse la incredulidad á fin de parecer menos odiosa que el fanatismo y supersticion de varios hereges y apóstatas, que con el manto de la religion han querido cubrir lo horrible de sus guerras y matanzas. Y han corrido ya cinco meses en que ambas furias han hecho en tí alianza, y se ha visto un párroco americano ateista y fanático haciendo alzar la cabeza á seis curas y vicarios subalternos en la carrera de la maldad é impiedad, que deslumbrados con el título de mariscales y generales, con las banderas y estrellas *umbiculares* que *gratis* les diste, han corrido á encender las teas del fanatismo mas brutal y supersticioso en las lámparas guadalupanas. Con llevar á tu imitacion una medalla de la Virgen santísima de Guadalupe colgada al pecho, como si fuese el pectoral de los obispos, el toyson de los grandes, y la cota y malla de los antiguos guerreros, se han imaginado árbolitos de la suerte de los imperios, y capaces de conquistar en quatro dias el mundo nuevo y el viejo; se han creído invulnerables, y se han reputado iguales ó superiores á sus mismos obispos. Poniendo en los cabezones de sus columnas cuadrúpedas grandes quadros ó lienzos de imágenes Guadalupanas, han persuadido á la bárbara canalla que el cañon no podia herirles, ni la bayoneta alcanzarlos, porque el cielo y su Reyna estaban por ellos y tenían en cada parapeto de la Virgen una muralla mas fuerte é impenetrable que el muro de cincuenta